

El libro de Daniel - Número ciento cincuenta y tres

El simbolismo espiritual de los reinos del norte y del sur: un viaje a través de los templos bíblicos y la naturaleza humana

Jeff Pippenger
2024-03-23

El reino del norte representaba la naturaleza inferior en el templo de la humanidad; representaba el cuerpo en el templo de la iglesia; representaba la carne humana en el templo de Cristo. Cristo edificó cada templo, y Él asentó cada cimiento, y la primera piedra en el templo millerita fue la doctrina de los "siete tiempos", que está representada por los dos palos de Ezequiel. En la rebelión de 1863, el adventismo laodicense rechazó su "piedra angular" profética, lo cual también ocurrió en la edificación del templo terrenal. La piedra rechazada estaba destinada a ser escogida al concluir la edificación del templo, aunque había sido piedra de tropiezo durante todo el período de la construcción. Con todo, la Palabra profética señala que la piedra de tropiezo rechazada finalmente llegará a ser la cabeza del ángulo.

La vara de los "siete tiempos", tal como la representa el reino del sur, es la "cabeza" en relación con el reino del norte. Es la "cabeza", porque es en el reino del sur donde Dios eligió identificar a Jerusalén como Su ciudad, donde puso Su santuario y Su nombre. Hasta que las dos varas se unieron desde 1798 hasta 1844, la "cabeza" había sido el reino inferior, el del sur. Una vez que a Juan, en 1844, se le dijo que dejara de lado el reino del norte, pues fue entregado a los gentiles, el reino del sur quedó como un estandarte en pie por sí solo, como una nación, o al menos ese era el plan. Ese plan fue obstaculizado por la rebelión de 1863 y la primera "rebelión en Cades" del Israel moderno.

El 11 de septiembre de 2001, el Señor hizo que su iglesia laodicense regresara a 1863, a 1888, a 1919 y a 1957: a la segunda "rebelión en Cades". Pero en esa rebelión la promesa de que la piedra que fue desechada llegue a ser cabeza del ángulo está ahora cumpliéndose. Se cumple en aquellos representados como los ciento cuarenta y cuatro mil, en quienes Cristo realiza la combinación de la Divinidad y la humanidad para siempre.

Pablo identificó la naturaleza inferior como la carne y la naturaleza superior como la mente. Identificó el cuerpo (la naturaleza inferior) como la muerte.

Porque sabemos que la ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si hago lo que no quiero, consiento con la ley en que es buena. De manera que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. Porque sé que en mí (esto es, en mi carne) no habita el bien; porque el querer está en mí, pero no el hacer el bien. Pues no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que encuentro esta ley: que cuando quiero hacer el bien, el mal

está presente en mí. Porque, según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi mente y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte? Romanos 7:14-24.

Pablo sabía que en su "carne" no moraba "nada bueno". Las tendencias, tanto heredadas como cultivadas, que existían en su carne (su cuerpo), solo actuaban para llevarlo al pecado. Esas tendencias representaban la ley del pecado, pero Pablo deseaba guardar la ley de Dios, no la ley del pecado. Pablo identificó la ley de Dios como la "ley de su mente" (su naturaleza superior). Su clamor era: "¿Quién me librerá del cuerpo de muerte?" Por supuesto, Pablo sabía que era la divinidad la que traería la liberación, pero también sabía que la obra de liberación requería su participación.

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito. Filipenses 2:12, 13.

La liberación del cuerpo de muerte fue efectuada por el poder divino, el cual estaba vinculado al poder humano, y ese fue el ejemplo que Jesús dio a los hombres. Aun con la ley del pecado obrando activamente en la naturaleza inferior del cuerpo, Jesús mantuvo su naturaleza inferior en sujeción a la ley de Dios al rendir su voluntad a la voluntad de su Padre. Pablo podía encontrar liberación si rendía su voluntad a la voluntad de la Divinidad. Al hacerlo, estaba obrando su propia salvación, y esto es lo que la hermana White quiere decir cuando habla de la obra de eliminar el pecado de nuestra vida.

Toda alma que se niega a entregarse a Dios está bajo el control de otro poder. No se pertenece. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud. No puede ver la belleza de la verdad, porque su mente está bajo el control de Satanás. Mientras se halaga creyendo que sigue los dictados de su propio juicio, obedece la voluntad del príncipe de las tinieblas. Cristo vino a romper los grilletes de la esclavitud del pecado en el alma. 'Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.' 'La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús' nos libra 'de la ley del pecado y de la muerte.' Romanos 8:2.

En la obra de la redención no hay coacción. No se emplea ninguna fuerza externa. Bajo la influencia del Espíritu de Dios, el hombre queda libre para elegir a quién servirá. En el cambio que tiene lugar cuando el alma se entrega a Cristo, se experimenta el más alto sentido de libertad. La expulsión del pecado es el acto del alma misma. Es cierto que no tenemos poder para librarnos del dominio de Satanás; pero cuando deseamos ser liberados del pecado y, en nuestra gran necesidad, clamamos por un poder que está fuera de nosotros y por encima de nosotros, las facultades del alma son imbuidas de la energía divina del Espíritu Santo, y obedecen los dictados de la voluntad en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

La única condición que hace posible la libertad del hombre es hacerse uno con Cristo. 'La verdad os hará libres'; y Cristo es la verdad. El pecado sólo puede triunfar debilitando la mente y destruyendo la libertad del alma. La sujeción a Dios es restauración del propio ser, a la verdadera gloria y dignidad del hombre. La ley divina, a la que somos sometidos, es 'la ley de

la libertad'. Santiago 2:12. El Deseo de las Edades, 466.

Pablo exclamó: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" La hermana White declaró: "Cuando deseamos ser liberados del pecado y, en nuestra gran necesidad, clamamos por un poder fuera de nosotros y por encima de nosotros mismos, las potencias del alma quedan imbuidas de la energía divina del Espíritu Santo, y obedecen los dictados de la voluntad al cumplir la voluntad de Dios". Al participar en la combinación de nuestra humanidad con la divinidad de Cristo, mediante el ejercicio de nuestra voluntad, llevamos a cabo el "acto" de quitar el pecado de nuestra propia "alma".

Pero lo que "necesitamos comprender es la verdadera fuerza de la voluntad". La voluntad es "el poder gobernante en la naturaleza del ser humano, el poder de decisión o de elección. Todo depende de la acción correcta de la voluntad. El poder de elegir se lo ha dado Dios a los hombres; les corresponde ejercerlo. No puedes cambiar tu corazón, no puedes, por ti mismo, darle a Dios los afectos de tu corazón; pero puedes elegir servirle. Puedes entregarle tu voluntad; entonces Él obrará en ti tanto el querer como el hacer, conforme a Su beneplácito. Así, toda tu naturaleza quedará bajo el control del Espíritu de Cristo; tus afectos se centrarán en Él, tus pensamientos estarán en armonía con Él."

Pablo conocía estas verdades, y sabía que su naturaleza inferior debía ser sometida por su naturaleza superior, mediante el ejercicio de su voluntad. Por eso Pablo moría cada día.

Os aseguro, por el orgullo que tengo de vosotros en Cristo Jesús, nuestro Señor, que cada día muero. 1 Corintios 15:31.

Paul sabía que necesitaba crucificar su naturaleza inferior a diario, ejerciendo su voluntad para mantener su naturaleza inferior en sujeción. Por lo tanto, crucificó su carne.

Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Gálatas 5:24.

Pablo sabía que la carne pecaminosa subsistiría en la humanidad hasta la Segunda Venida de Cristo, cuando los fieles, en un abrir y cerrar de ojos, recibirían un nuevo cuerpo glorificado. Por eso 1798 identifica el fundamento de los cuarenta y seis años en que fue erigido el templo milerita, pues Cristo, como único fundamento, era el Cordero inmolado desde la fundación. El reino del norte era el cuerpo, que por el pecado había tomado ascendiente sobre la humanidad y se había elevado para ser el reino del norte falso. En 1844, a Juan se le dijo que "dejara fuera" el atrio, lo que en griego significa rechazar la naturaleza inferior, que había tomado ascendiente sobre la naturaleza superior donde Dios había escogido poner Su nombre, y en 1798, la carne (la naturaleza inferior), con "los afectos y las concupiscencias", debía ser crucificada.

En el fundamento, la carne de Cristo murió en la crucifixión, pues Él fue cortado de entre los vivientes. El reino del sur había de ser entonces una sola nación, con un solo rey, en pacto con Dios, y una nación que tenía el santuario de Dios en medio de ella. Línea sobre línea, los "siete tiempos" son ahora "la cabeza del ángulo", porque desde el 11 de septiembre de 2001 Dios está levantando su "ejército del norte" como estandarte. Ese ejército ha de ser una sola nación, y esa nación reflejará únicamente Su imagen, y lo hace precisamente cuando Satanás está levantando su

“cuerno”, que es la imagen de la bestia. En Ezequiel capítulo treinta y siete, el mensaje de los cuatro vientos sopla el mensaje de la lluvia tardía sobre aquellos que entonces se levantan como ese ejército. El mensaje de los cuatro vientos es el mensaje de la Séptima Trompeta, en la cual se consuma el misterio de Dios.

La obra final del sellamiento comenzó el 7 de octubre de 2023. El tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil se cumple durante el toque de la Séptima Trompeta, y esa trompeta suena tres veces durante el proceso de sellamiento. Siempre marca un ataque del Islam contra la Tierra Gloriosa. La "Tierra Gloriosa" espiritual moderna fue atacada el 11 de septiembre de 2001, y la antigua y literal Tierra Gloriosa fue atacada el 7 de octubre de 2023, el mismo año en que los dos testigos que habían sido muertos volvieron a la vida. El tercer ataque tendrá lugar con la inminente ley dominical en los Estados Unidos.

Desde el 7 de octubre de 2023, el cuerno republicano y el verdadero cuerno protestante de la bestia de la tierra están consumando sus transiciones finales en un cuerno que, en la ya inminente ley dominical, hablará como dragón o como Cordero. Las dos manifestaciones de los antagonistas interno y externo en la gran controversia que se desarrolla durante los acontecimientos finales de la historia de la tierra, se ubican ambas en la historia representada por el versículo cuarenta del capítulo once de Daniel. Los dos desarrollos finales de los dos cuernos se llevan a cabo durante el toque de la Séptima Trompeta. La Séptima Trompeta es la tercera de las tres trompetas de ay.

Los tres ayes representan una triple aplicación de la profecía y, al hacerlo, aportan un sólido testimonio del hito del 7 de octubre de 2023. Tanto en el primer ay como en el segundo, la guerra del islam se llevó a cabo contra los ejércitos de Roma, que en los postreros días es Estados Unidos, como lo atestigua la conquista de la Unión Soviética, provocada por una alianza secreta entre el anticristo (el papa Juan Pablo II) y el falso profeta (Ronald Reagan) en 1989.

En el primer ay, tal como se expone en el capítulo nueve de Apocalipsis, hay una profecía de tiempo de cinco meses, lo cual equivale a ciento cincuenta años. En el segundo ay, hay una profecía de tiempo de trescientos noventa y un años y quince días. Ambas profecías de tiempo representan la guerra contra Roma que el Islam trajo durante las dos historias que representan el primer y el segundo ay. Esas dos profecías dieron lugar a dos desenlaces distintos de la guerra. En los primeros ciento cincuenta años el Islam había de "herir" a Roma, y en la profecía de trescientos noventa y un años y quince días, el Islam había de "matar" a Roma. Esas dos profecías estaban directamente conectadas. El final de los ciento cincuenta años en que el Islam había de herir a Roma marcaba el comienzo de los trescientos noventa y un años y quince días en que el Islam había de matar a Roma. El primer y el segundo ay quedan divididos por el término de los ciento cincuenta años y el inicio de los trescientos noventa y un años y quince días.

Estados Unidos deja de ser el sexto reino de la profecía bíblica con la inminente ley dominical, y es entonces cuando es "muerto" proféticamente. La hora del "gran terremoto", en el capítulo once de Apocalipsis, es la inminente ley dominical; y cuando esa hora llegue, también llega la Séptima Trompeta del islam. Llega para señalar el fin, o la muerte, del sexto reino, que es el ejército de Roma en los postreros días. Esa muerte fue precedida por ciento cincuenta años durante los cuales

el islam infligió daño a los ejércitos de Roma. Según los grandes medios de comunicación, que procuran minimizar las actividades del islam radical en el mundo moderno, desde el 7 de octubre de 2023 hasta la redacción de este artículo, el 12 de febrero de 2024, el islam ha llevado a cabo ciento sesenta y cinco ataques contra intereses estadounidenses en todo el mundo.

Los ciento cincuenta años del Islam hiriendo a los ejércitos de Roma, que desembocan en dar muerte a los ejércitos de Roma en el primero y el segundo ay, se repiten en la historia del tercer ay, pues así opera una triple aplicación de la profecía. El toque de la Séptima Trompeta, que es el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, momento en que ocurre la combinación de la Divinidad con la humanidad, como lo representa la unión de los dos palos, tiene tres hitos: el primero es la tierra gloriosa espiritual y el último es la tierra gloriosa espiritual. El hito intermedio es la tierra gloriosa literal.

En 2023, el segundo toque de la Trompeta de advertencia del tercer ay identificó la escalada de la guerra del Islam al entrar en un período en el que "heriría" a la bestia de la tierra. Ese mismo año, los dos testigos del cuerno republicano y del verdadero cuerno protestante volvieron a la vida y comenzaron sus transiciones mutuas hacia sus cuernos simbólicos finales. Para el cuerno republicano, fue la combinación de todos los poderes protestantes apóstatas con todos los poderes republicanos apóstatas, a fin de formar un solo cuerno que es la imagen de la bestia. En cuanto al verdadero cuerno protestante, fue la combinación de la Divinidad con la humanidad, mientras el cuerno pasaba de laodicense a filadelfiano en carácter, a fin de reflejar lo opuesto de la imagen de la bestia. El año 2023 llegó veintidós años después de 2001; de este modo, representó el vínculo simbólico de la Divinidad combinada con la humanidad.

Toda esta historia ocurre en el versículo cuarenta de Daniel 11, que es el versículo que fue desellado y produjo el aumento del conocimiento en 1989, lo cual está representado por el río Hiddekel. En la historia profética de ese versículo, también se lleva a cabo la obra final en el Lugar Santísimo, que es la luz que fue desellada en 1798 y que está representada por el río Ulai. El comienzo del versículo cuarenta identifica el tiempo del fin en 1798, y el final del versículo identifica el tiempo del fin en 1989, y ambos ríos se unen en la historia del versículo cuarenta, así como el Tigris y el Éufrates (el Ulai y el Hiddekel) lo hacen justo antes de llegar al Golfo Pérsico.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

El Espíritu del Señor Dios está sobre mí; porque el Señor me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, y apertura de la cárcel a los presos; a proclamar el año agradable del Señor, y el día de venganza de nuestro Dios; a consolar a todos los que están de duelo; a disponer para los que están de duelo en Sion, que se les dé hermosura en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar de espíritu de pesadumbre; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para que él sea glorificado.

Y edificarán las ruinas antiguas; levantarán los asolamientos primeros, y repararán las ciudades desoladas, los asolamientos de muchas generaciones. Y extranjeros estarán de pie y apacientarán vuestros rebaños, y los hijos del extranjero serán vuestros labradores y vuestros

viñadores. Mas vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor; os llamarán ministros de nuestro Dios; comeréis las riquezas de los gentiles, y en su gloria os gloriaréis. En lugar de vuestra vergüenza, tendréis doble; y por afrenta se alegrarán en su porción; por tanto, en su tierra poseerán el doble; gozo perpetuo será para ellos.

Porque yo, el Señor, amo la justicia, aborrezco el robo para holocausto; y dirigiré su obra en verdad, y haré con ellos un pacto eterno. Y su simiente será conocida entre los gentiles, y su descendencia entre los pueblos; todos los que los vean reconocerán que ellos son la simiente que el Señor ha bendecido. En gran manera me regocijaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me cubrió con manto de justicia, como el novio que se engalana con adornos, y como la novia que se adorna con sus joyas. Porque como la tierra hace brotar su renuevo, y como el jardín hace germinar lo que en él se siembra; así el Señor Dios hará brotar la justicia y la alabanza delante de todas las naciones. Isaías 61:1-11.